



SIDA... cuando los riesgos de mi pareja se vuelven míos

Elvira Hernández Carballido

“Para muchas mujeres es muy difícil exigirle a su pareja que use condón, no saben hablar de sexo con su compañero y creen que el Sida sólo pueden padecerlo las mujeres “malas”, dice con gran preocupación la doctora Griselda Hernández Tepichin.

Como actual Directora Técnica del Consejo Nacional de Prevención y Control del SIDA (CONASIDA), está interesada en informar a la población sobre el tema, en el cual trabaja desde 1989.

“El SIDA -define- es una enfermedad infecto contagiosa que en México ha tenido diferentes etapas, y si bien han aumentado los casos no se ha llegado a lo padecido entre 1985-1989, años que causaron gran alarma.

“Puedo mencionar una primera etapa en la que empezaron a surgir los primeros casos, muy pocos. Sin embargo, al poco tiempo aparece una etapa de gran alarma, fue la fase de crecimiento exponencial. Finalmente, en la tercera fase, la actual, ya no existe un gran crecimiento, ahora podríamos llamar a esta etapa de crecimiento exponencial amortiguado. Mucho tiene que ver la información y los cambios de comportamiento ante la epidemia”.

Respecto a la población femenina, nuestra entrevistada señala que en un inicio el mayor número de infecciones se debió a “las transfusiones sanguíneas, aplicadas sobre todo en cuestiones ginecobstétricas, que se realizaron cuando todavía no se sabía de la existencia del SIDA y por lo tanto no se tomaban las debidas precauciones. Además, hasta 1987 la sangre que se utilizaba era de donadores remunerados a los que casi no se les exigía más que su sangre y no se les practicaba ninguna prueba”. Por desgracia esta misma situación afectó a muchos niños y niñas mexicanos.

Ahora, el problema principal de contagio es por la vía sexual. Lo que significa que las mujeres en edad fértil y la gente joven (25-35 años) debería extremar sus precauciones al iniciar o practicar su vida sexual.

“Y digo mujeres en edad fértil porque si esas mujeres se contagian existe una gran probabilidad de que si desean tener un hijo éste nazca enfermo. Si antes los casos que se presentaban eran provocados por transfusiones sanguíneas, en la actualidad el 59 por ciento de esa población infantil infectada ocurrió por transmisión perinatal, es decir durante el embarazo, el parto o con la leche materna”.

Cabe destacar que para la doctora esas mujeres contagian a sus hijos porque la mayoría de las veces ignoraban que tenían SIDA. Lo absurdo del asunto es que todas ellas sólo tenían un compañero sexual, por lo que el riesgo parecía mínimo, pero desgraciadamente su pareja llevaba una vida sexual que ellas ignoraban por completo.

“Algunas amas de casa creen que el SIDA es problema de las prostitutas, de mujeres con varias parejas sexuales y la realidad demuestra que eso no es cierto, que las mujeres son más vulnerables porque no tienen una percepción clara del riesgo, porque no están acostumbradas a hablar de sexo con sus compañeros, no exigen el uso del condón e ignoran por completo que los riesgos de mi pareja se vuelven míos.

“He platicado con mujeres que conocen las infidelidades de sus maridos y por diversas razones las soportan sin pensar, sin reconocer, sin aceptar que eso las coloca dentro de la población con alto riesgo a contagiarse. Ellas dicen, son las otras las que deben cuidarse porque son ellas las malas, las promiscuas. Incluso, algunas me han dicho que sus maridos se ven buenos compañeros, que no los creen capaces y en caso de engañarlas se notaría de inmediato.

“Queremos hacer consciente a la mujer de que está en riesgo, pero cómo acostumbrarlas, cómo decirles, cómo convencerlas para que exijan respeto en su vida sexual, para que aprendan a pedir que su pareja use condón. Pero, los patrones socioculturales, los estereotipos, la falta de autoestima femenina, la ausencia de una educación sexual nos obstaculiza”.

Ante su gran preocupación al mismo tiempo reconoce que no son las mujeres la población más afectada pero sí son el sector que tiene menor percepción del riesgo en el que vive y cada año los casos de mujeres con un sólo compañero sexual infectados van en aumento.

Con el mismo tono y compromiso hizo referencia a la población adolescente, con chicos y chicas deseosos de iniciar su vida sexual y que por falta de información pueden ser contagiados.

Ante este panorama buscar una solución no es fácil pero tampoco imposible. Una opción es la abstención sexual, la fidelidad absoluta, el uso del condón, aprender a hablar sinceramente sobre la vida sexual, y la información clara y oportuna. Todo eso y más contempla CONASIDA en sus campañas, foros, pláticas y cursos.

La visión de la doctora Griselda Hernández es optimista porque ha visto cambios de actitud en la sociedad mexicana, interés en informarse, conciencia de que a cualquiera puede ocurrirle, comprensión y apoyo a los enfermos, pero de igual manera reconoce que falta mucho por hacer, pero CONASIDA está a disposición de cualquier persona, hombre, mujer o infante.

Conasida:

Calzada de Tlalpan # 4585, Col. Toriello Guerra
C.P. 14050, Tlalpan, México, D.F.
528-48-48/56/65/74
TELSIDA: 207-40-77
